

NOTA DEL OBISPO DE ALBACETE ANTE LA TRAMITACIÓN PARLAMENTARIA DE LA REFORMA DE LA LEY DE EXTRANJERÍA

A propósito del actual debate parlamentario sobre la reforma de la Ley de Extranjería, quiero sumar mi voz, desde el mayor respeto a la legítima autonomía de los poderes públicos, a la de otras instituciones eclesiales (Obispos, Cáritas, Delegaciones de Migraciones, etc.) y civiles, que vienen trabajando denodadamente con las personas inmigrantes y que, en los últimos meses, han manifestado su preocupación por los posibles impactos de dicha Ley en estas personas.

En diversos documentos los Obispos que componemos la Comisión Episcopal de Migraciones hemos señalado que la emigración constituye para los creyentes una prueba de la coherencia de nuestra fe y una viva expresión de la catolicidad de la Iglesia. Y constituye, a la vez, una piedra de toque, que pone de manifiesto en qué valores se sustenta nuestra sociedad.

En cuestión tan compleja como la de los flujos migratorios nos sirven de orientación las palabras del Papa Benedicto XVI: "Los derechos humanos de la persona migrante han de ser respetados por todos y en cualquier situación" (CV 62). Por ello, reconociendo el legítimo derecho de los gobernantes para una oportuna regulación, hemos de celebrar todo lo que suponga la extensión de garantías y el asegurar los derechos para los inmigrantes. El Dios en quien creemos, garante de toda vida humana, no hace acepción de personas y quiere la comunión entre todos sus hijos (cf. CV 54). Por eso, unimos nuestra voz a la de todos los que advierten acerca de los riesgos de una posible regulación restrictiva de derechos, que endureciera desproporcionadamente el régimen sancionador o que ampliara más allá de lo imprescindible el plazo de internamiento de las personas inmigrantes "sin papeles". Tales personas merecen, dada su precariedad, la mayor atención

religiosa y cercanía posible por parte de la Iglesia.

Recientemente hemos escuchado, en el Sinodo de los Obispos Africanos, una dura queja ante la amarga realidad de los emigrantes que vienen desde África: "las políticas y las leyes migratorias restrictivas del mundo contra los africanos violan cada vez más el principio del destino universal de los bienes creados y las enseñanzas de la Iglesia sobre los derechos humanos, la libertad de movimiento y los derechos de los trabajadores inmigrantes".

Merece especial atención el tratamiento legal que pueda darse a los menores emigrantes y refugiados y recordar la prevalencia del interés superior del menor por encima de cualquier otra consideración.

Confiamos en que valores éticos tan fundamentales y universales como el imperativo de la hospitalidad, el derecho al reagrupamiento familiar, o el efectivo ejercicio de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos queden salvaguardados suficientemente.

Hago mías, una vez más, para nuestras comunidades, las palabras de la Conferencia Episcopal española en el documento "La Iglesia en España y los inmigrantes" (Noviembre 2007):

"Merecen nuestro reconocimiento y gratitud cuantas personas e instituciones vienen dedicándose a la acogida, o al servicio, o a facilitar la incorporación a la nueva sociedad y a la Iglesia en nuestro país a los numerosos inmigrantes de diversa procedencia, cultura, y religión que han llegado y siguen llegando hasta nosotros. Hemos de animarles en su noble y cristiana tarea y pedir, para ellos y para los destinatarios de sus servicios, la bendición del Señor y el fruto deseado a su labor".

Al inicio del Adviento, que nos prepara a la Navidad, encomiendo a la Familia Sagrada de Nazaret, que conoció en carne propia las angustias de la emigración, a todos los inmigrantes, así como el empeño de los legisladores para que doten a nuestra sociedad de una ley que garantice con holgura los derechos de los emigrantes y salvaguarde su dignidad de personas, hijos de Dios y hermanos nuestros.

Actualidad de la Diócesis

■ CÁRITAS: SEMANA DE LA MIRADA

En este mundo de prisas desde Cáritas te proponemos que durante esta semana mires con profundidad y detenimiento a las personas con las que convives. Fíjate en sus cualidades y **DÍSELO**, para que se sientan valoradas por ti. Hazlo con 8 personas y toma conciencia de la diversidad de cada uno y de la importancia del valor de la acogida en una sociedad plural.

■ CONCENTRACIÓN

El martes, día 1, tendrá lugar una concentración en el Altozano a las 19 h., para dar lectura al manifiesto sobre la postura de Cáritas Diocesana ante la próxima reforma de la ley de extranjería.

■ FESTIVIDAD DE SAN FRANCISCO JAVIER

El próximo jueves, día 3, celebramos la festividad de San Francisco Javier, patrón de las Misiones. Con este motivo la Delegación de Misiones nos invita a tener una Jornada de Oración en todas las parroquias de la diócesis por los misioneros diocesanos. A nivel diocesano tendremos la Eucaristía por nuestros misioneros a las 7 de la tarde en la parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias.

Diócesis de Albacete

29 Noviembre 2009
1º Dom. Adviento

Hoja Dominical

www.diocesisalbacete.org

VELAD Y ORAD



COMENZAMOS hoy, primer domingo de Adviento, un nuevo año litúrgico. El adviento se ilumina desde el pasado, pero nos invita a mirar hacia el futuro. Es el tiempo de la venida de Cristo: vino en Belén; viene en cada acontecimiento y en cada sacramento..., vendrá al fin de los tiempos.

Jesús habló a sus discípulos de su "venida". "Habrá signos en el cielo, la luna y las estrellas...". Otra vez nos encontramos con el lenguaje apocalíptico, un género literario aparecido en Israel dos siglos antes de la venida de Jesús, para prolongarse durante un siglo después, tomando el relevo al profetismo. Las esperanzas de los profetas no se habían cumplido; el pueblo de Israel, en vez de lograr la independencia, había sido sometido por sucesivos imperios paganos hasta dar la impresión de que a Dios se le había escapado el control de la historia. Ello constituía un escándalo y una dura prueba para la fe de muchos israelitas.

La corriente apocalíptica buscaba, ante todo, hacer que renaciera la esperanza. Vuelve, por eso, a gritar con todas las fuerzas el mensaje de los profetas: que Dios es el señor de la

historia, que el tendrá la última palabra. Y ese triunfo de Dios sobre el mal, como nadie sabía cómo se realizaría, se describe con un lenguaje cósmico, que en tiempos de Jesús se había convertido en el lenguaje tradicional. Se conmueven los tres grandes espacios: el cielo, la tierra, el mar. El caos se abate sobre el universo a la espera de un mundo nuevo, algo así como una nueva creación. No se puede olvidar -lo de los horóscopos no es nuevo- que la mayor parte de los pueblos de Oriente adoraban a los astros como si el destino de los hombres dependiera de los mismos. En este contexto declara Israel que aquéllos se desvanecerán, que no hay otro dios que el Dios de Israel.

Lucas utiliza este lenguaje, incluso describiendo una especie de eclipse de sol cuando Jesús muere en la cruz. Era una manera de subrayar que por el acontecimiento del Gólgota se cumplía una decisiva intervención de Dios en la historia humana. La cruz es su victoria, que en la mañana de Pascua brillará como nuevo sol.

Lucas insiste en las reacciones de los hombres ante tales signos, porque se trata más de un drama humano que de un trastorno material. Son reacciones

conservadoras, que se resisten al cambio, lo temen. Siempre han abundado las ideologías que explotan este temor natural de la humanidad. Pero en toda la Biblia se nos repite que el acontecimiento es epifanía de Dios.

Jesús no es un profeta de calamidades. En vez de explotar el temor, lo desactiva. No es el fin de todo, sino el comienzo de un mundo nuevo. En contraste con la caducidad de los elementos, aparece la visión del Hijo del hombre en gloria y poder. Jesús utiliza el apocalipsis de Daniel (el Hijo del Hombre que viene sobre las nubes), pero, a primera vista, no aparece como un ser celeste, sino como el hijo de María, que comparte la condición humana y que precisamente cuando muere sobre la cruz es cuando entra en el mundo nuevo de su Gloria.

El Adviento es el tiempo de una nueva partida. Y ante las catástrofes aparentes se nos invita a levantar la cabeza, porque es la hora de la liberación. Lo que para muchos puede sonar a destrucción (el fin de Jesús en la cruz, la destrucción de Jerusalén el fin de todo hombre en su muerte,

el paso de todo lo perecedero) es para Jesús y para los creyentes de todos los tiempos la hora de la salvación.

Tras estos anuncios de esperanza y confianza, Jesús nos da un consejo de vigilancia para no dejarnos sorprender por su venida: Nuestro corazón puede aturdirse por los éxitos y los torbellinos de la vida: La excesiva preocupación por lo temporal y material puede dar lugar a que las cosas nos posean, nos vuelvan pesados, nos encadenen. El Adviento es una invitación a salir. La ignorancia del día de la venida no debe instalarnos en una indolente pasividad. Con ello se nos quiere decir que cada día es día de su venida. La oración, en esta perspectiva, lejos de ser una huida, es el centinela que nos despierta del sueño para ver cómo llega la aurora. Cada eucaristía es una anticipación de ese día, "hasta que Él venga". "Velad y orad" podía ser la consigna del Adviento.

+ **Ciriaco BENAVENTE**
Obispo de **ALBACETE**

ORACIÓN

**Deseo un mundo nuevo,
Te deseo a ti, Dios mío.
Deseo un mundo unido y
fraterno.**

**Te deseo a ti, Dios mío.
Deseo un mundo limpio.
Te deseo a ti, Dios mío.**

**Deseo para todos
trabajo y respeto.
Te deseo a ti, Dios mío.
Deseo ver flores en el desierto.
Te deseo a ti, Dios mío.
Deseo diluvio
de panes y besos.
Te deseo a ti, Dios mío.**

**Lo deseo y lo espero.
Porque creo en la fuerza
ascendente del universo,
el que has creado, Dios mío;
porque creo en el hombre
y su misterio,
al hombre que tú amas
y perdonas, Dios mío;
porque creo en un Niño
que es un cielo,
y ya te alías con nosotros,
Dios mío;
porque creo
en la victoria de tu Aliento,
y Tú eres infinitamente bueno.**

(Del libro de Cáritas: ADVIENTO Y NAVIDAD)

Jeremías 13, 31-36

Salmo 24: A ti, Señor, levanto mi alma.

Primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 3,1-4,2

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedaran sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pudiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.»

PROBABLEMENTE DIOS EXISTE, ASÍ QUE DISFRUTA PERO NO TE DESPREOCUPES

1ª Parte

**Quizá, quizá, quizá... del
dogmatismo al probabilismo**

Recientemente fue noticia una campaña publicitaria originada en Gran Bretaña pero que llegó a nuestras ciudades, incluida Albacete, con el lema: "Probablemente Dios no existe, así que deja de preocuparte y disfruta la vida".

A bien poco le sabrá a un creyente cabal eso de que "probablemente Dios existe", cuando toda su vida se sostiene en Él. Pero, hay distintos tipos y niveles de comunicación. En la oración, personal o comunitaria, en la catequesis y la liturgia, la fe habla del y con el Dios vivo, no de una idea o concepto de Dios. Sin embargo, si queremos entendernos con quienes se mueven en el plano científico o filosófico, ahí se trata de un intercambio de ideas, de razones. Y en este lenguaje, que emplea la demostración para sostener la verdad, Dios no es demostrable, tampoco que no exista, ambos extremos del dilema, siempre en el terreno de las ideas, gozan de las mismas probabilidades, pues su contenido mismo, Dios, rebasa los límites de lo demostrable. No sólo la religión cuenta con dogmas, con afirmaciones que se sostienen en sí mismas. La razón moderna, la que viene de Galileo (siglo XVI) para acá, cuenta con tres dogmas que hay que revisar con el mismo sentido crítico que se ha empleado con los dogmas religiosos. Por un lado está la creencia de que sólo hay una razón, la que se mueve



Francisco Javier Avilés Jiménez
Profesor de Teología

exclusivamente con argumentos lógicos o con demostraciones de laboratorio, de observación. Pero, los antropólogos, como el recientemente fallecido Levi Strauss, nos hablan de una racionalidad compleja entre las culturas primitivas. Y también está aquello de la "inteligencia emocional". Hay no una, sino tantas racionalidades como dimensiones tiene el hecho de ser personas.

En segundo lugar, está el dogma de la infalibilidad científica, la convicción de que el resultado de una buena investigación científica es una verdad incontestable. Esta seguridad se tambaleó con el avance de las propias ciencias que, hoy, abogan más por una verdad penúltima –hasta que no haya otra que la supere– y por aproximación, vamos, con decimales.

La firme pretensión de que sólo la verdad científica es verdad, es el tercer dogma de la razón moderna. Pero, si hay, y las hay, más racionalidades que la lógica –

empírica, por ejemplo la poética, la moral, la estética... entonces las verdades hay que situarlas en el contexto de la dimensión del ser humano que está en juego. A estos contextos o niveles de experiencia y lenguaje, el filósofo Wittenstein lo llamaba "juegos lingüísticos". Hay también un juego lingüístico religioso, su verdad no "juega" sin más a lo mismo que las verdades de la física, las matemáticas o la astronomía, si bien no ignore lo que ellas sepan de la realidad. Es decir, sin despreciar sus verdades.

Decir, pues, cuando hablamos con la ciencia y la filosofía, que Dios "probablemente existe" no es tan poca cosa. No en vano, también la fe, "el coraje de mantenerse en la duda" (Kierkegaard) sabe de inseguridades. Ella no vive de un argumento, ni de una prueba, sino de una experiencia. Lo cual no quiere decir que tengamos que resignarnos al fideísmo (creo porque sí). Hay razones para la fe, aunque es de noche, que dijera San Juan de la Cruz, que de esto sabía mucho y lo sabía con todos los sentidos. Pero, para hablar de esas razones que sostienen que creer en Dios es plausible, antes hay que aclarar de qué Dios hablamos. Ambas cosas las veremos en una próxima entrega de esta Hoja Dominical, que tantas experiencias de fe nos ha comunicado y a las que hoy queremos servir con esta modesta reflexión sobre la razonabilidad de creer en Dios en tiempos hartos improbables.

Terminara en el
próximo número

